

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 31, No. 2 (2011) 35-58

Lectura Popular de la Biblia: una valoración desde el trabajo con comunidades evangélicas

FRANCISCO MENA OREAMUNO

Resumen: El artículo expone la sistematización de mis experiencias de trabajo con sectores de iglesias evangélicas con los cuales he compartido estudios bíblicos desde la perspectiva de la Lectura Popular de la Biblia.

Abstract: The article offers a reflection on my experiences with sectors of Evangelical churches in which I have shared Bible studies using a Popular Reading of the Bible.

Palabras claves: Lectura Popular de la Biblia, Educación Popular, Metodología de estudio bíblico con iglesias evangélicas.

Key words: Popular Reading of the Bible, Popular Education, Bible study methods with Evangelical churches.

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

No hay duda, como señalan Carlos Mesters y Francisco Orofino, que “La Biblia es reconocida y acogida por el pueblo como Palabra de Dios”¹. La referencia al “pueblo” hace pensar en todos los sectores que lo componen, pero, ambos autores establecen una diferencia significativa en torno al contenido del concepto “pueblo”: “es bueno recordar que ellas (CEBs) son apenas una minoría. La gran mayoría de los cristianos y la mayor parte de las iglesias tienen otra manera de leer la Biblia. Muchos de ellos hacen una lectura más tradicional y más fundamentalista. Sin embargo, el impacto y la irradiación de la lectura hecha en las Comunidades Eclesiales de Base es grande y significativa para la vida de las iglesias y para el camino del movimiento popular.”²

Es esta mayoría sobre la que me interesa reflexionar en este artículo. Lo hago convencido que la Lectura Popular de la Biblia es una manera adecuada para interactuar con distintos grupos cristianos y no sólo con las CEBs y que se puede desarrollar una metodología apropiada para incidir en grupos que de suyo son conservadores o fundamentalistas. Ambas tipificaciones carecen de claridad en el campo del diario vivir. Elementos de solidaridad y comunidad se dan en los grupos considerados bajo estas categorías. Así mismo se pueden hallar rasgos de deseos de otra realidad en donde la justicia y la paz sean elementos constitutivos del sistema social en donde se entretengan como creyentes y ciudadanos.

¹ Carlos Mesters y Francisco Orofino, “Sobre la Lectura Popular de la Biblia (II)”. *Revista Adital*, disponible en: <http://www.redescristianas.net/2007/11/06/sobre-la-lectura-popular-de-la-biblia-icarlos-mster-y-francisco-orofino/>. Fecha de acceso: 7 de agosto de 2011.

² Mesters y Orofino, “Sobre la Lectura Popular de la Biblia (I)”. *Publicado en Red del Camino*, disponible en: <http://www.librosintinta.in/biblioteca/ver-pdf/lareddelcamino.net/es/images/articles/sobre%20la%20lectura%20popular%20de%20la%20biblia%20-%20mesters.pdf.htx>. Fecha de acceso: 7 de agosto del 2011.

El problema es entender en qué consiste lo liberador de una lectura de la Biblia en este tipo de comunidades. Es un problema porque Dios existe en estas personas como el Ser que tiene todas cosas bajo su control y es a quien se dirigen para salir adelante en sus necesidades. Dios no es un concepto o una confesión, más bien, es la presencia poderosa que les acompaña en su cotidianidad y les da esperanza. En un sentido diferente al que señalan Mesters y Orofino, para las personas creyentes de las iglesias “evangélicas” de Costa Rica Dios es un Dios de Vida.

“es bueno recordar que ellas (CEBs) son apenas una minoría. ... Sin embargo, el impacto y la irradiación de la lectura hecha en las Comunidades Eclesiales de Base es grande y significativa para la vida de las iglesias y para el camino del movimiento popular.”

El resultado de la lectura de la Biblia debe ser éste: experimentar la presencia viva de Jesús y de su Espíritu, presente en medio de nosotros. Es él quien abre los ojos sobre la Biblia y sobre la Realidad y lleva a compartir la experiencia de Resurrección, como hasta hoy ocurre en los encuentros comunitarios.³

Esta cita bien puede ser comprendida y asumida en nuestras iglesias “evangélicas”⁴ y sin embargo, resulta opuesta a las prácticas concretas que ella implica para una CEB. Fuera de la estructura eclesial de la Iglesia Católica, las iglesias “evangélicas”, tienen una gran libertad en su lectura de la Biblia. Lo que no implica, por cierto, que estas iglesias orienten sus acciones en la misma dirección de las

³ Mesters y Orofino, “Sobre la Lectura Popular de la Biblia (II)”. *Revista Adital*, disponible en: <http://www.redescristianas.net/2007/11/06/sobre-la-lectura-popular-de-la-biblia-icarlos-mster-y-francisco-orofino/>. Fecha de acceso: 7 de agosto de 2011.

⁴ Uso el término “evangélico” entre comillas debido a la diversidad de grupos que lo conforman y establezco un punto de articulación a través de aquellos grupos que son miembros de la Alianza Evangélica Costarricense. Entonces el término evangélico no se refiere a una valoración teológica sino a su vínculo con la Federación Alianza Evangélica Costarricense que es, en sí misma, plural.

CEBs o en una sola dirección. La Alianza Evangélica Costarricense elaboró la *Declaración sobre la relación de la Iglesia Evangélica Costarricense y la política* (en adelante *Declaración*) en el año 2001 que, si bien no es normativa, sí expresa el sentir de la comunidad “evangélica” sobre el tema. Se establece en la Declaración que:

- La Iglesia, columna y baluarte de la verdad, está llamada a ejercer liderazgo político en todas las esferas de la sociedad. (1 Timoteo 3:15)
- Debe valorar los modelos actuales de participación política, en el amplio sentido de la palabra.
- Facilitar el acceso a programas de capacitación pastoral y de liderazgo en el área de la esfera política y gubernamental.
- Promover en diferentes instancias el análisis y la reflexión de los problemas sociales y políticos a la luz de la perspectiva bíblica.
- La Iglesia debe tomar un papel activo en la formación política de los hombres y las mujeres, avalar su participación y apoyarlos pastoralmente para su participación en la función pública.
- Tiene el compromiso de influir y “filtrar” la corriente de pensamiento social con principios bíblicos, a fin de que la sociedad costarricense adopte una identidad francamente cristiana.
- Compromiso de fomentar una integración de sus miembros en la sociedad, la cual también permita el ejercicio de la misión evangelizadora en todos los estratos y todas las esferas.⁵

⁵ FAEC. *Declaración sobre la relación de la Iglesia Evangélica Costarricense y la política*. Disponible en: <http://www.alianzaevangelica.org/index-3.html>. Fecha de acceso: 8 de agosto del 2011.

Esta declaración abre las puertas a las personas miembros de las iglesias a la participación directa en los procesos políticos dentro de los marcos institucionales establecidos y busca enriquecerlos o “influirlos” desde los principios bíblicos “con el fin de que la sociedad costarricense adopte una identidad francamente cristiana”. En la misma Declaración se indica “Un eje de la misión de la Iglesia es la responsabilidad social que implica, a su vez, tres áreas: a) Reducir las causas que provocan las necesidades humanas. b) Procurar la transformación de las estructuras individuales y sociales. c) Promover la defensa de la justicia.”

En el caso de las CEBs, los seres humanos tienen un papel testimonial y transformador porque la salvación conlleva dar vida al mundo en actos de amor y eso tiene implicaciones políticas

No deseo entrar en detalle sobre la incidencia práctica de esta *Declaración*. Pero sí subrayo el papel de los diputados “evangélicos” como aliados y soporte de los partidos de gobierno y que su gestión durante la aprobación del *Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana*, fue decididamente favorable⁶. La Declaración, por lo menos en su texto, indica que la Alianza Evangélica Costarricense se mantendrá aparte de la Campaña Electoral que le sirve de contexto, lo que establece una cierta distancia entre la gestión electoral de los diputados “evangélicos” y esa institución.

En los últimos diez años se puede apreciar un cambio de actitud de las Iglesias evangélicas en torno a la participación política concreta y tal participación se afirma como participación en las instancias de poder institucionalmente establecidas en la Constitución.

⁶ El movimiento del Sí al Tratado ganó el referéndum del 7 de octubre del 2007 por menos del 2% de la votación.

En el caso de las CEBs, los seres humanos tienen un papel testimonial y transformador porque la salvación conlleva dar vida al mundo en actos de amor y eso tiene implicaciones políticas, citando a Gustavo Gutiérrez:

Toda realidad humana tiene pues una dimensión política. Hablar de dimensión política no sólo no excluye sino que tiene en cuenta la multidimensionalidad del hombre, pero rechaza todo sectorialismo infecundo socialmente al distraer de las condiciones concretas en que se desenvuelve la existencia humana. En el contexto de lo político, el hombre surge como un ser libre y responsable, como hombre en relación con la naturaleza, en relación con otros hombres, como alguien que toma las riendas de su destino transformando la historia.⁷

La clave para diferenciar ambas formas de participación política de las personas creyentes me parece que se encuentra en la posición desde la cual se asume dicha participación. En el caso de las CEBs la opción por los pobres es clave y constitutiva de la Teología de la Liberación Latinoamericana. En el caso de la Alianza Evangélica Costarricense se trata del fortalecimiento de las instituciones políticas legalmente constituidas. Dicho de otro modo, la Alianza abre el camino para la participación dentro de la estructura de poder vigente, mientras que las CEBs asumen una posición crítica de tales instituciones.

La opción por los pobres implica una crítica fundamental al sistema económico nacional y global, así como a la visibilización de las víctimas de discriminación y de exclusión. Dios, según esto, se encuentra en la periferia, en el mundo de los excluidos/as y desde ahí su Palabra es vivida por las comunidades. La Lectura Popular de la Biblia lee el

⁷ Gustavo Gutiérrez, "Evangelio y praxis de liberación: una nueva reflexión teológica" en Varios. *Fe Cristiana y cambio social en América Latina*. Salamanca: Sígueme, 1973, 231-245 (Informe 6).

mundo y el texto desde la vida de los pobres, discriminados/as y excluidos/as:

En síntesis, el mundo cotidiano de los pobres o excluidos es una ventana que permite ver la manera como el mundo está estructurado con sus espacios chicos y grandes; con sus tiempos cortos y largos; con las vivencias diversas de sujetos diversos: palabra de mujer, palabra negra, palabra indígena, palabra pobre, palabra de niños, de jóvenes, de ancianos, de la cultura de la comunidad sorda, de gays, etc. En este mundo se asienta la Lectura Popular o comunitaria de la Biblia. La palabra y praxis de los excluidos con conciencia es uno de los marcos de referencia obligados para calibrar toda aquella lectura de la Biblia que tenga como punto de partida la vida concreta y el contexto de los diversos sujetos oprimidos y discriminados. Este punto de partida constituye las pulsaciones que le dan vida y razón de ser a la lectura latinoamericana y caribeña de la Biblia.⁸

La opción por los pobres implica una crítica fundamental al sistema económico nacional y global, así como a la visibilización de las víctimas de discriminación y de exclusión.

LA PARADOJA DE LA PERSONA EDUCADORA POPULAR EN LA IGLESIAS “EVANGÉLICAS”

Si se toma en cuenta ambas posiciones uno se encontrará inevitablemente ante una paradoja: que al comprometerse con la diversidad y las exclusiones tanto sociales como religiosas que se manifiestan en tal compromiso, uno se verá apartado de la vida de las iglesias “evangélicas” y al querer ser parte de las iglesias “evangélicas”, uno no podrá cumplir a cabalidad su compromiso

⁸ Elsa Tamez, “La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe”. *PASOS*, No. 128, Nov-Dic, 2005, 1-5.

con un mundo sin exclusiones. La honestidad intelectual y espiritual conlleva en sí la exclusión de distintos grupos en donde uno participa. Ahí se da otra paradoja más profunda para quien asuma el compromiso de ser “maestro” en el contexto de las iglesias “evangélicas”: si uno es honesto consigo mismo y con la comunidad esa honestidad se transformará en exclusión. Así que, lo que uno desea, le apartará del vínculo comunitario fundamental y necesario para cumplir esos deseos.

El problema práctico que se deriva de lo anterior es la capacidad que uno tiene de negociar con sus compromisos y las agendas viables que tendrá que hacer para mantenerse dentro de las comunidades “evangélicas”. Por ejemplo, si uno es consecuente con una posición de respeto a la diversidad de géneros, será apartado de la enseñanza en cualquier iglesia evangélica con la excepción de la Iglesia Luterana Costarricense. Esta Iglesia cuenta con una Pastoral de la Diversidad en donde participan personas gay y transgénero entre otras. Formar a las comunidades en esta área, que en Costa Rica es evidentemente fuerte, acarreará un problema de legitimidad del pensamiento de uno y de su espiritualidad.

Existen otros temas que son igualmente difíciles de trabajar en las Iglesias “Evangélicas”, como, por ejemplo, el castigo físico como medio de disciplina de la niñez y la adolescencia, y, mucho más complejo, las formas de presión psicológica y deslegitimación de estos grupos etarios. Así mismo, en algunos sectores el papel de las mujeres sigue siendo un tema controversial.

LA MUTACIÓN DE LA LIBERACIÓN EN COMPASIÓN

El problema para cualquier persona que se dedique a la formación cristiana en las Iglesias de la Alianza Evangélica Costarricense

será la comprensión del significado de “liberación”. Lejos del marco político que ha caracterizado a las CEBs y a la Lectura Popular de la Biblia, la liberación es el proceso de vencer las fuerzas de Satanás⁹. Si a esto agregamos la tendencia a propiciar la *Guerra Espiritual* que se hace evidente en los medios, en particular el Canal Enlace (Canal 23), que tiene una cobertura internacional, la conclusión directa es que el concepto de liberación ha sido vinculado a la acción de los creyentes contra las fuerzas demoniacas.

Al buscar un punto de encuentro entre ambas concepciones de liberación, uno podría orientar el trabajo formativo hacia la búsqueda de una vida pura marcada por la justicia y el amor de Dios. En este sentido, el concepto de liberación tendería a ser más bien neutro. En ningún caso se puede discernir de este una posición política clara. El concepto de “pura” como cualificación de la vida implicaría la integridad, la autenticidad de la persona frente a sí misma y frente a la comunidad, mientras que justicia tendría el sentido de un actuar con rectitud ante sí y los demás. Es el último aspecto sobre el cual podríamos cargar la dimensión política al vincular justicia con

... uno podría orientar el trabajo formativo hacia la búsqueda de una vida pura marcada por la justicia y el amor de Dios. ... “pura” como cualificación de la vida implicaría la integridad, la autenticidad de la persona frente a sí misma y frente a la comunidad, mientras que justicia tendría el sentido de un actuar con rectitud ante sí y los demás.

⁹ En este punto deseo subrayar la incidencia del libro de Ed Murphy, *Manual de Guerra Espiritual* (Miami: Caribe, 1994) en donde se explica en más de quinientas páginas lo que significa la Guerra Espiritual y cómo prepararse para hacerle frente a las fuerzas del Enemigo. Aunque no hay estadísticas de cuántas copias se han vendido de este libro, si se puede mostrar en la estadística de lectura de la biblioteca electrónica Scribd.com que este Manual ha sido subido total o parcialmente en español por 22 personas, una de las cuales cuenta con casi 39,000 accesos al libro.

compasión. El amor de Dios se expresa en la compasión, como sucede en la parábola de Lucas 15 11-31, conocida como “El hijo pródigo”. Dicha parábola apunta a la ruptura del orden establecido para salvaguardar la vida del hijo menor que fue caracterizado en esta parábola como el pecador¹⁰.

La noción de “romper el orden establecido” tiene que ver con una revisión del actuar del Padre de la parábola en el contexto de las relaciones de familia en el Mediterráneo del siglo primero. Este padre actúa de modo impropio de su estatus desde el inicio: le da su parte de la herencia al hijo menor, contraviniendo toda expectativa de obediencia y respeto que el padre merece. Corre a abrazar al hijo menor cuando regresa, presumiblemente para protegerle de las reacciones de los vecinos que ven en este a una persona que se ha desviado gravemente del camino establecido por la comunidad y por Dios mismo; al abrazarlo el padre le acoge de nuevo bajo su protección y le restituye a la familia. Le recibe y le vuelve a dar el estatus de hijo vistiéndole de modo apropiado a tal condición; al hacer esto, a la muerte del padre, el hijo mayor, que es ejemplo de respeto a las instituciones fundamentales, tendrá que cuidarle y respetarle como si nada hubiese pasado.

La compasión resulta en un acto de ruptura con las formas sociales aceptables para su época. De esta posición del Padre de la parábola se destila la concepción de una ruptura entre iglesia y mundo, siendo la iglesia un lugar en donde se vive en la compasión porque esta es la vía por la cual la comunidad se ha formado.

La compasión es una palabra que no encuentra resistencia entre las iglesias “evangélicas” ya que no forma parte del contexto político

¹⁰ Francisco Mena, “La disciplina como abrazo: una relectura de Lc 15.11-32”, en *Revista Ecuménica*, Volumen 2, No. 2. San José: SEBILA, 2007, 53-92.

actual. Pero sí está enraizada en la tradición cristiana en conceptos como amor y misericordia. Las implicaciones de estos conceptos son simples: salir de uno mismo al encuentro del otro/a en necesidad. No hay ninguna ley que suplante el acto de ser compasivo y sus riesgos. La compasión no es un mandato, es un camino: el camino de imitar a Dios. Podemos pensar en la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10.25-37) o en Efesios 5.1-2: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante a Dios”. La compasión es aquello que podemos conocer de Dios.

IGLESIAS “EVANGÉLICAS” Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA, LA COMPASIÓN COMO VÍA DE ACCESO A LA LIBERACIÓN

Por otro lado, el estudio de Timothy J. Steigenga sobre el crecimiento del protestantismo en Guatemala ha mostrado que:

Aunque se ha encontrado que la actividad política entre varios protestantes pentecostales y católicos carismáticos está circunscrita en las interpretaciones literales de Romanos 13 (sobre la sumisión a las autoridades políticas), la mayoría de los individuos con los que se ha hablado no interpretan esto como una barrera permanente para la acción política. Un tema que surgió repetidas veces durante las entrevistas con los pastores y los trabajadores de la Iglesia fue la idea de que los cristianos deben participar en la política porque es su derecho y su deber. En otras palabras, los evangélicos y los católicos carismáticos parecen

Las implicaciones de estos conceptos son simples: salir de uno mismo al encuentro del otro/a en necesidad. No hay ninguna ley que suplante el acto de ser compasivo y sus riesgos.

tomar su deber como ciudadanos muy seriamente. Un número de los participantes entrevistados se referían a la participación en términos del derecho de votar, acentuando que los evangélicos eran «iguales» que los demás grupos y que la religión no debe ser un obstáculo para la votación. Como lo explicó un pentecostal joven, «los evangélicos deben participar, porque todos somos iguales, la única diferencia es la religión, y esto no es un obstáculo porque todos tenemos el derecho de votar».¹¹

Esta valoración calza perfectamente con la Declaración antes citada de la Alianza Evangélica Costarricense. Se lee en dicha Declaración lo siguiente:

1. Un eje de la misión de la Iglesia es la responsabilidad social que implica, a su vez, tres áreas: a) Reducir las causas que provocan las necesidades humanas. b) Procurar la transformación de las estructuras individuales y sociales. c) Promover la defensa de la justicia.
2. La Iglesia Cristiana Evangélica, que debe involucrarse como participante activa en los diferentes procesos políticos, es consecuente con la enseñanza bíblica, por lo tanto debe ser real, genuina, consistente, formativa, responsable y fiscalizadora.
3. La Iglesia Cristiana Evangélica tiene la responsabilidad de orar por los que están en puestos de autoridad y por los que administran la justicia, para que cumplan de la mejor manera con su función pública. (1. Timoteo 2:1-4)
4. La Iglesia debe educar, formar y orientar a sus miembros para cumplir con las responsabilidades cívicas. (Romanos 13:7-8)

¹¹ Timothy J. Steigenga, “Democracia y el crecimiento del protestantismo evangélico en Guatemala: entendiendo la complejidad política de la religión pentecostalizada”, en *América Latina Hoy*, 41, 2005, 99-119.

5. Los pastores están en el deber de orientar parte de su esfuerzo ministerial hacia la esfera cívica.
6. La Iglesia debe de facilitar la sana participación individual y colectiva de sus miembros en el liderazgo de la sociedad civil por medio de los que han sido llamados a servir en las esferas gubernamentales y estructuras de poder local, contribuyendo en el proceso de su capacitación y formación integral.
7. La Iglesia no debe identificarse ni comprometerse con entidades gubernamentales, políticas de gobierno, partidos políticos y grupos organizados que atenten contra los principios bíblicos cristianos, de manera que sus libertades de expresión y de decisión se vean limitadas tanto corporativamente como individualmente.

Se puede observar una concordancia entre la posición de la Alianza y el estudio de Steigenga, incluso al punto de citar, en ambos casos, Romanos 13. Por esta razón, es fundamental buscar una vía de acceso que baje los niveles de resistencia, incluya los elementos significativos propuestos en la Declaración para el cambio social y aporte una lectura bíblica crítica, pertinente, comprometida y erudita. En mi criterio, la contribución a la formación bíblico-pastoral en las iglesias “evangélicas” es el conjunto de conceptos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento vinculados a la compasión, como la misericordia y el amor.

Dado que es improbable que las comunidades evangélicas asuman su papel político desde el punto de vista revolucionario, es decir, como protesta consciente contra el sistema social y económico dominante, se debe buscar un punto en donde haya consenso en una gestión política concreta sustentada en una perspectiva bíblica sobre Dios. Para que esta perspectiva bíblica sea honesta, habrá que incorporar las veces que Dios aparece como fuerza que se aparta de los espacios institucionales de poder. ¿Por qué lo hace? ¿Cuál es su propósito?

¿Cómo actuar en la cotidianidad de manera que uno pueda ser espejo de ese Dios?

La concepción de un Dios compasivo debe elaborarse desde el punto de vista evangélico en sentido estricto. La premisa detrás de esta afirmación está contenida en muchos lugares del Nuevo Testamento, en particular en aquellos pasajes que hablan sobre la imitación de Dios como 1 Juan 2.6: “Quien dice que permanece en él debe vivir como él vivió”. El salirse del camino para auxiliar al otro/a en necesidad y peligro es una buena metáfora que recoge la experiencia de la compasión y la ruptura con el orden establecido y vincula ambas con el seguimiento a Jesús y a Dios. La Parábola del Buen Samaritano (Lc 10.25-27) sirve de guía de lectura de una actitud solidaria y radical frente a las instituciones que crean las exclusiones: ¿quién es mi prójimo?

ESTRATEGIA DE TRABAJO EN COMUNIDADES EVANGÉLICAS DESDE LA LPB

Lejos de diseñar una estrategia pedagógica que conlleve una agenda clara orientada a la transformación de la conciencia de las personas, quien se dedique a la educación popular tendrá que asumir el ser comunidad. Como dijo Paulo Freire, “Nadie educa a nadie - nadie se educa a sí mismo -, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo.”¹². A partir de esta afirmación de Freire queda claro que una persona dedicada a la formación popular en las iglesias “evangélicas” no tiene objetivos de formación sino objetivos de participación.

¹² Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2005, 75.

LA PERSONA EDUCADORA POPULAR: ALGUNAS CUALIDADES

La primera cualidad de una persona educadora popular es participar en la vida de la comunidad dado que su destino, sin importar cual sea su actual posición, está entretelado con el de esa comunidad. Así las preguntas fundamentales que movilizan el proceso formativo no están referidas a la tercera persona plural “ellos/ellas”, más bien a la primera y segunda persona singular y plural. Se trata de una conversación en donde las agendas deben tener el último lugar. Primero habrá que constituirse comunidad. Esta disposición de ánimo es fundamental para crear las condiciones de una experiencia comunitaria¹³.

La segunda cualidad de la persona educadora popular es el a priori que, la gente sabe, y ese saber es vital para cualquier proceso formativo. De ahí que uno no enseña sino que ayuda a crear condiciones para la conversación sobre los conocimientos colectivos que vienen de la experiencia comunitaria. Esta postura lleva a romper el esquema educador-educando y permite trabajar colectivamente.

La tercera cualidad está en el compromiso humano y vocacional de autoformación permanente. Uno no se prepara para una clase o un taller; se prepara primero y sobre todo para la vida. Todo conocimiento es vitalmente

La primera cualidad de una persona educadora popular es participar en la vida de la comunidad dado que su destino, sin importar cual sea su actual posición, está entretelado con el de esa comunidad.

¹³ “A humildade nos ajuda a reconhecer esta coisa óbvia: ninguém sabe tudo; ninguém ignora tudo. Todos sabemos algo; todos ignoramos algo. Sem humildade dificilmente ouviremos com respeito a quem condieramos desasiadamente longe de nosso nível de competência.” Paulo Freire, Professora sim tia não. Cartas a quem ousa ensinar. São Paulo: Editora Olho d’Água, 1994, 55.

práctico y por eso mismo, quien asume el papel de educador/a popular entiende que, cotidianamente, se prepara y se forma para facilitar los procesos formativos de la comunidad. Procesos estos que también son cotidianos y no circunscritos a los espacios clásicos de formación: sermones, escuela dominical, talleres y demás.

La cuarta cualidad es la vivencia espiritual. La persona educadora popular no depende de sus bases teológicas formales o informales sino de la apertura a la novedad de vida en el Espíritu. Desde este punto de vista se trata de orientar las acciones desde la creatividad del Espíritu creando condiciones de conversación y vinculación comunitaria, aportando a la resolución de conflictos y buscando un espíritu común en el bien hacer. Como modelo se puede trabajar la visión de Hechos de los Apóstoles en sus primeros cinco capítulos, de manera que se vincule el estruendo de las lenguas a la construcción de una comunidad solidaria y compasiva.

PERSPECTIVA DE LA EVANGELIZACIÓN DESDE LA COMPASIÓN

Una de las marcas tradicionales de las iglesias “evangélicas” ha sido su constante empeño en la evangelización: traer personas a la fe y traerlas a la comunidad de fe. Curiosamente uno de los rasgos más significativos del proceso de urbanización en América Latina es la pérdida de las relaciones de confianza entre las personas. En lo que toca a Costa Rica, el crecimiento de la Gran Área Metropolitana (GAM) ha significado la desintegración del tejido social, el cual hace cuarenta años daba a nuestro país una característica especial: un lugar en donde todos se conocen y tienen la posibilidad de ayudarse mutuamente. Este paisaje se desfiguró al pasar, en ese tiempo, de 90,000 habitantes en la ciudad de San José, a un complejo y desorganizado mapa de poblacionamiento que llega hoy a más de 2.5 millones de personas

en un espacio que significa el 2% del territorio nacional. Las políticas nacionales de construcción de casas y barrios han significado procesos de desarraigo que dieron al traste con la Costa Rica sencilla y unida propia de la ideología costarricense¹⁴.

El tejido social es la forma como dentro de las comunidades se viven relaciones cercanas de interacción constante entre los vecinos/as que permiten acciones de acompañamiento, asistencia mutua y trabajo en beneficio de la comunidad. Las iglesias evangélicas (dudo de las llamadas megaiglesias) pueden cumplir este papel de evangelizadoras y recreadoras del tejido social en los barrios en donde se insertan.

Entonces, si consideramos la compasión como la base de la acción de Dios y del testimonio cristiano, el cuidado de las personas miembros en las iglesias, así como la nutrición de relaciones de confianza (regeneración del tejido social), fruto de la evangelización y la conversión serían dos ejes que posibilitan acciones concretas que producen poca resistencia. Además, ambas están consideradas dentro de los parámetros propuestos por la Alianza Evangélica.

¹⁴ El tema de la ruptura del tejido social y la urgencia de desarrollar capital social fue tratada en el Informe hecho por CUDECA sobre el Programa de Comités de Seguridad Ciudadana (2007). Allí se mostró con claridad que las comunidades organizadas en este tipo de Comité y que fueron exitosas, habían logrado reconstituir el tejido social del barrio y se habían transformado en comunidades. La organización no solo se dedicaba al cuidado “policial” del barrio, sino a la atención de necesidades básicas que no eran satisfechas a través de las instituciones. Pero además se demostró que los Comités exitosos eran aquellos que habían logrado un mayor grado de convivencialidad entre sus vecinos/as, asumiendo el cuidado del otro como una tarea basada en la confianza y la solidaridad. Como ejemplos de esta experiencia de reconstitución del tejido social se puede identificar a las comunidades de Guararí de Heredia, La Florida de Tibás y Barrio Boston de San Isidro del General. CUDECA. *Evaluación participativa del Programa de Seguridad Comunitaria del Ministerio de Seguridad Pública*. San José, 2007, sin publicar.

SOBRE EL MÉTODO DE TRABAJO EN LA “ENSEÑANZA”

Sobre los encuentros. En el contexto de las iglesias “evangélicas”, los encuentros de estudio y reflexión están programados como actividades semanales: culto, estudio bíblico, culto de oración, escuela dominical, a veces “células” en las casas, con mucha menor frecuencia talleres o retiros. Cada una de estas actividades es, en realidad, un encuentro de personas.

Así que, fuera de los estereotipos que conforman estas actividades -música, adoración y oración- uno siempre tiene la posibilidad de buscar un ambiente de comunión y comunidad. Por ejemplo, se puede iniciar con la presentación de peticiones para oración comunitaria. Allí, las personas expresan parte de sus necesidades más sentidas. Es también y sobre manera importante conocer a las personas que participan en las actividades citadas. Así que poder unir lo que expresan en las peticiones con lo que uno conoce de sus vidas es la creación de un espacio de empatía. Hay que recordar que en algunos casos la petición por una necesidad puede ser respondida por la solidaridad de otras de las personas participantes. ¿Cómo puedo ser yo la respuesta a las necesidades de mi hermano o hermana?

El ambiente del encuentro. Unido a lo anterior, el espacio de encuentro necesita un ambiente que posibilite ese encuentro. Dado que existen limitaciones muy objetivas sobre el tipo de música o de lecturas que se pueden hacer en los encuentros, habrá que buscar textos bíblicos o música evangélica que esté orientada por lo que he señalado antes: la compasión. Habrá también que reconocer que no hay muchas alternativas en la música evangélica actual. Pienso, por ejemplo, en algunas lecturas bíblicas que podrían crear un ambiente de apertura, el Salmo 42: reconocer la sed de Dios y la sed de vida. Es recomendable buscar textos que no sean los de uso común por otras personas de la comunidad. Esto permite un desacomodo de la costumbre, lo que implica la escucha colectiva de algo nuevo.

Poner en cuestión la vida. Cuando se trata de encuentros de estudio bíblico o de oración, la vida es lo primero. Uno puede suponer por su interacción con la comunidad qué problemas son prioritarios en esa comunidad pero antes de darlos por un hecho, la idea es proponerlos. Esto se hace siempre en primera persona y de forma directa y con la paciencia y respeto que implica aprender a conversar. Si uno sabe que la comunidad presenta problemas de violencia intrafamiliar, que de por sí es un problema grave en toda Costa Rica, pero a la vez tiene fuertes implicaciones doctrinales en especial por el acento en el tema de la obediencia, uno puede indicar lo que percibe de ese problema de la forma más clara pero sin acusar, sin promover la culpa.

Presentar un área de la vida cotidiana que genera una red de otros problemas y genera además sentimientos de culpa o actitudes de sacrificio, es una tarea delicada. No obstante, es mejor indicarlo directamente.

Con un grupo de pastores y pastoras de iglesias “evangélicas” tuve la experiencia de compartir un estudio sobre la llamada “Carta” de Santiago. Lo primero que hice fue indicarles por qué me interesaba ese texto en particular. Mi estudio de ese texto me llevó a reflexionar sobre la integridad y les indiqué mi preocupación por la doble moral de muchas personas que participan en iglesias y la falta de empatía hacia las personas que había escuchado una y otra vez en los sermones. Al hacer esto evité poner una agenda propia e inicié una conversación en donde cada persona fue expresando lo que sentía al respecto. Claramente se mostró que había una preocupación común. Las personas dieron gran cantidad de ejemplos y contaron experiencias. Siendo ellos y ellas líderes de sus iglesias la cuestión se tornó sumamente significativa y se creó un ambiente común y abierto.

La lectura bíblica, un momento segundo. Una vez que el ambiente se

... de lo que se trata es de asumir un camino de formación permanente de uno mismo. El encuentro es un espacio para el que uno se prepara diariamente ... Del mismo modo, uno estudia la vida y es capaz de conversar sobre esa vida en su complejidad y concreción.

constituyó en un espacio de experiencias compartidas, no me cuidé de evitar lenguaje técnico o de tomar el tiempo para realizar, en la mesa, la traducción del griego y comparar esa traducción directa con las distintas Biblias que la gente traía. Esto es así porque no se trata de “bajar” el nivel, sino, más bien, de compartir los problemas que surgen a la hora de leer un texto en las traducciones disponibles y las nuevas posibilidades que abre una traducción directa. Del mismo modo, preferí explicar en cada momento los términos técnicos necesarios que les permitieran a las personas participantes tener acceso a otras literaturas. Esta decisión implica que la persona facilitadora está profundamente familiarizada con el tema y que puede moverse fácilmente de un problema a otro tal y como se presentan en una conversación libre. Una de las cosas que he aprendido con los años es a escuchar las inquietudes de las personas y poner esas inquietudes por encima de una agenda estructurada fuera de la comunidad. Al contrario, la comunidad va poniendo la agenda en el consenso. Lo que sea necesario indicar o explicar recae sobre la disciplina y estudio de quien facilita.

Lo anterior fue posible, en la experiencia particular con pastores y pastoras de iglesias, porque estas personas tienen que lidiar diariamente tanto con la atención pastoral como con la preparación de clases, sermones y estudios bíblicos. Pero también he tenido la experiencia de trabajar con personas laicas que apenas saben leer y escribir. La cuestión no es si las personas tienen un desarrollo intelectual amplio, sino, más bien, si uno es capaz de conversar y crear vínculos significativos en el proceso de formación. La vida es una y es una vida compartida, con un destino compartido.

El aprendizaje permanente. Entonces, de lo que se trata es de asumir un camino de formación permanente de uno mismo. El encuentro es un espacio para el que uno se prepara diariamente y eso implica el estudio de la Biblia de forma disciplinada y sistemática. Del mismo modo, uno estudia la vida y es capaz de conversar sobre esa vida en su complejidad y concreción.

El punto medular, entonces, es el aprender a escuchar el corazón de las otras personas, hermanos y hermanas con quienes compartimos una convivencia.

Lo aprendido se vive porque es significativo. De este constante conversar con la comunidad sobre sus problemas y de problematizar aquello que parece normal o se ha hecho costumbre, se desprende un tipo de conocimiento que es práctico, que lleva a la vida vista con otros ojos. Estos nuevos ojos expresan un profundo aprecio por la vida en sí, como don de Dios, como aquello que es lo más valioso que tenemos. El punto medular, entonces, es el aprender a escuchar el corazón de las otras personas, hermanos y hermanas con quienes compartimos una convivencia.

RESUMEN Y REFLEXIONES

De lo dicho anteriormente podemos proponer algunos elementos para el trabajo, los cuales paso a señalar:

- Una apertura adecuada de y al Espíritu
- Crear un ambiente de libertad
- El conversar apunta hacia logros concretos
- Los consensos nos llevan a momentos especiales

La Lectura Popular de la Biblia puede verse como una experiencia de liberación en el acto comunitario de conversar, siendo la persona facilitadora alguien que facilita la conversación sobre aquello que es significativo para la comunidad y buscando potenciar consensos sobre pensamientos y acciones concretas. Es el tiempo el que puede decir si uno ha cumplido o no con esta tarea, el tiempo y la perseverancia en la dinámica antes presentada, no los objetivos o las agendas. La persona educadora popular está formada para motivar y esperar más que para enseñar¹⁵. En realidad la enseñanza es una suerte de concepto malévolo que se adueña de aquello que realmente es fundamental: que aprendemos comunitariamente, en las experiencias del diario vivir y que es la reflexión de esas experiencias, grandes o chicas, las que nos van formando.

La educación popular es una manera de experimentar la vida como comunidad para la transformación de las relaciones e interacciones comunitarias en gestiones surgidas de la equidad, el respeto y el consenso. Más allá de lo que se pueda “enseñar” está la dimensión de transformación, la empatía que surge de la interacción en situaciones de crisis, violencia o vulnerabilidad. Efectivamente no es tarea de quien desee tener las manos limpias, sino el esfuerzo de ponerse uno en los zapatos o el estar descalzo en la vida de las demás personas. Es esta experiencia fundamental de empatía la que nos da la sabiduría para interactuar en las diversas situaciones de aprendizaje en las que convivimos.

¹⁵ La profesora María Cecilia Garcez Leme indica sobre esta frase lo siguiente: “No estoy segura que las personas educadoras populares estemos suficientemente formadas y preparadas para esa forma de participación en las comunidades y grupos. Más bien, siento que se hace necesario impulsar espacios de conversación para/con las personas educadoras populares. Es importante evaluar permanentemente las prácticas y posturas, revisar las metodologías, leer la coyuntura e ir aprendiendo a desarrollar las cualidades indispensables para una presencia educativa *compasiva*.”

La educación popular y la lectura popular de la Biblia son una sola cosa y no están restringidas al trabajo con sectores pobres o vulnerables. Es una visión de lo que uno es y puede ser como ser humano que se transforma en la dinámica social cuando se ubica en ella como compañero/a en el peregrinaje humano para una sociedad más justa y solidaria. Al ser así, la educación popular es una manera de hacer academia y de ser una persona académica. El conocimiento no es otra cosa que el saber vivir.

Bibliografía

- CUDECA. *Evaluación participativa del Programa de Seguridad Comunitaria del Ministerio de Seguridad Pública*. San José, 2007, sin publicar.
- FAEC. *Declaración sobre la relación de la Iglesia Evangélica Costarricense y la política*. Disponible en: <http://www.alianzaevangelica.org/index-3.html>. Fecha de acceso: 8 de agosto del 2011.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2005.
- Freire, Paulo. *Professora sim tia não. Cartas a quem ousa ensinar*. São Paulo: Editora Olho d'Água, 1994.
- Gutiérrez, Gustavo. “Evangelio y praxis de liberación: una nueva reflexión teológica” en Varios. *Fe Cristiana y cambio social en América Latina*. Salamanca: Sígueme, 1973.
- Mena, Francisco. “La disciplina como abrazo: una relectura de Lc 15.11-32”, en *Revista Ecueménica*, Volumen 2, No. 2. San José: SEBILA, 2007.
- Mesters, Carlos y Orofino, Francisco. “Sobre la Lectura Popular de la Biblia (I)”. *Publicado en Red del Camino*, disponible en: <http://www.librosintinta.in/biblioteca/ver-pdf/lareddelcamino.net/es/images/articles/sobre%20la%20lectura%20popular%20de%20la%20biblia%20-%20mesters.pdf.htx>. Fecha de acceso: 7 de agosto del 2011.
- Mesters, Carlos y Orofino, Francisco. “Sobre la Lectura Popular de la Biblia (II)”. *Revista Adital*, disponible en: <http://www.redescristianas.net/2007/11/06/sobre-la-lectura-popular-de-la-biblia-icarlos-mster-y-francisco-orofino/>. Fecha de acceso: 7 de agosto de 2011.
- Steigenga, Timothy J. “Democracia y el crecimiento del protestantismo evangélico en Guatemala: entendiendo la complejidad política de la religión pentecostalizada”, en *América Latina Hoy*, 41, 2005.
- Tamez, Elsa. “La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe”. *PASOS*, No. 128, Nov-Dic, 2005, 1-5.



Dr. Francisco Mena Oreamuno es un teólogo costarricense, actualmente catedrático de la Universidad Nacional de Costa Rica.